
DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 1811.

SANTA HEDUVIGIS DUQUESA.

El jubileo está en la Iglesia de PP. de Santo Domingo.

Afecciones astronómicas. Sale el sol à las 6 h. 26' y se pone à las 5 h. 34'. Es el 1.º de la luna, nueva à las 11 h. 44' mañ. en libra sale à las 6 h. 15' mañ. y se pone à las 5 h. 34' tard.

Mareas en el centro del canal entre puntas y el caño del Trocadero

Prim. alta à la 1 h. 45' madr. || Seg. alta à la 2 h. 3' tard.

Prim. baxa à las 7 h. 54' mañ. || Seg. baxa à las 8 h. 12' noch.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Gibraltar 5 de Octubre. — *Extracto de una carta particular de Caracas con fecha de 27 de Julio.* — Por mi anterior dirigida por Curacoa, habrá V. sabido todos los grandes acontecimientos de aquí: la proclamacion de absoluta independencia: el descubrimiento de la conspiracion de los isleños (naturales de Canarias) y los españoles existentes en esta capital, Cumaná y Barcelona; el arresto de muchos y execucion de diez de sus cabezas, cinco de los quales han sido executados aun no hace una hora: el avance del ejército de Coro à San Felipe: la desercion del secretario de guerra: la aparicion de una esquadra en la costa de Cumaná; y finalmente la conducta del reyno de Santa Fé, alias Cundi-

namarca , todavia adicto à Fernando al mismo tiempo que Valencia ha proclamado à este monarca , reuniéndosele todo un batallon de pardos. Tambien dize à V. que el general Miranda habia marchado contra los *lealistas* de Valencia con todas las tropas que habia podido reunir , esperando juntarse con otras en la marcha ; pero el resultado se ignoraba , quando cerré mi carta.

Despues he sabido las siguientes particularidades por G. que se halló presente à todo , siéndo ayudante de Miranda. El primer encuentro fué en la parte del camino , por donde corre el lago de Valencia ó Tacarigua. Los *lealistas* pusieron algunas cañoneras para impedir el paso ; y habiéndose descuidado el comandante de los Caraqueños en reconocer , avanzaban las tropas en columnas quando se les hizo fuego , del qual recibieron bastante daño hasta que se pudo ahuyentar à las cañoneras. Los valencianos hicieron segunda vez resistencia en el Morro , altura que domina la ciudad ; pero despues de obstinada resistencia tuvieron que retirarse , cogiéndoseles su primer ingeniero y algunos cañones. Se rechazaron à la entrada de la ciudad , pero fueron rechazados à la plaza mayor , donde se volvieron à dispersar , dexando sus cañones en poder de los insurgentes , que se creyeron completamente aposeñados de la ciudad ; pero entónces comenzó la carniceria , caso igual en pequeño al de Whitelocke en Buenos-Ayres. Las casas estaban parapetadas ; y el ejército victorioso se hallaba sin abrigo à la lluvia de fuego que se hacia desde la rejas y techados. Intentaron avanzar à los cuarteles donde se hallaban apostadas la mayor parte de las tropas de color ; pero apenas se presentaba uno , que quedaba muerto. Asi , despues de permanecer en la ciudad diez horas tuvieron que retirarse los insurgentes , ni pararon hasta llegar à Guacara , quatro ó cinco leguas retirada , dexando toda la artillería que habian cogido , cinco cañones de ella clavados , y algunos prisioneros. Se dice que el número de los invasores pasaba de 2600 , de los quales confiesan haber

perdido más de 200, incluidos tres oficiales muertos y 16 heridos. Se asegura que el general Miranda se expuso muchísimo, pero salió ileso. No así el marqués del Toro, á quien hicieron pedazos una pierna, y recibió en la otra un balazo que le mató el caballo. Se dice que se portó con mucho valor, gritando al recibir la herida: *fuego muchachos, viva la independencia.* G. refiere que hubo poquísima disciplina en el ejército Caraqueño, pero que se portaron bien especialmente los oficiales. Por otra parte los *lealistas* pelearon desesperadamente, en particular las tropas de color que no pasaban de 500 hombres armados. Tal es el principio de esta guerra civil. Como diariamente llegan á los insurgentes nuevos refuerzos es de temer que Valencia caiga pronto habiéndose reunido solo á su causa Ocumare. A cargo de V. que también conoce este país dexó el hacer reflexiones: por mi parte no quiero hacer ninguna observación. El comercio está miserable, y cada día va á peor &c. (Gibraltar Chronicle.)

Nuestro gobierno, que es de creer tenga noticias más exactas de lo ocurrido en aquellos parages, á esta hora habrá dado las órdenes más eficaces á efecto de auxiliar los esfuerzos de los leales Valencianos; ojalá que la suerte del traidor marqués del Toro, sea la del vil Miranda y todos los que por sus miras ambiciosas envuelven en tantas calamidades á los pueblos, para que sean fácil presa de Bonaparte!

Londres 10 de Agosto — Interesa al honor de la patria aun más que para el carácter individual del ilustre guerrero Lord Wellington, que se sepan en todas partes las siguientes particularidades. Lord Wellington no admitió la pensión de 24 cruzados (unos 237.500 rs.) que le ofreció el Principe Regente. En 1809 no quiso la paga de Capitan general de España (300.000 rs.) que le ofreció la Junta Central. Este cuerpo le ofreció también algunos caballos y el empleo de capitan general de ejército (no de provincia que es muy

diferente) y que es lo mismo que mariscal de Francia en el antiguo régimen. Ambas ofertas aceptó Lord Wellington; pero los caballos nunca se le enviaron. El marqués de Wellesley todo lo que recibió de la Junta Central fue seis libras de tabaco de polvo español &c. — Tales son entre otras cosas lo que dice un periódico inglés; y nosotros que creemos se interese también el honor de nuestra patria en saberse la certeza del regalo de los caballos, prometido y no verificado, lo publicamos à fin de que se responda por alguno de los que hayan intervenido en el gobierno durante la Junta Central, y se lave esta mancha. La nación española siempre ha sido encomiada por los extrangeros en quanto à su generosidad; y este será quizá el primer hecho que se haya mencionado de mezquindad en su gobierno. ¿Es posible que à tanto llegase el descuido de la Central el mirar por el decoro nacional, que hubiera incurrido en la bajeza de negarse à dar un don que le fue admitido? Por muy despreciable que sea à nuestros ojos aquel debil gobierno, no podemos creer llegase à tal extremo, cualesquiera que sea los motivos de disgusto que tuviese con Lord Wellington: así es que deseamos vivamente se aclare la verdad ó imputacion del periodista inglés por lo que en ello se interesa el honor nacional.

NOTICIAS DE CADIZ.

AVISO. En la plazuela del correo esquina de San Agustín, se hallan de venta noventa y seis frascos de Marrasquino de à dos quartillos y medio cada uno de superior calidad, y se darán con equidad y aprueba.

CON REAL PRIVILEGIO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno,
por S. M., plazuela de las Tablas.